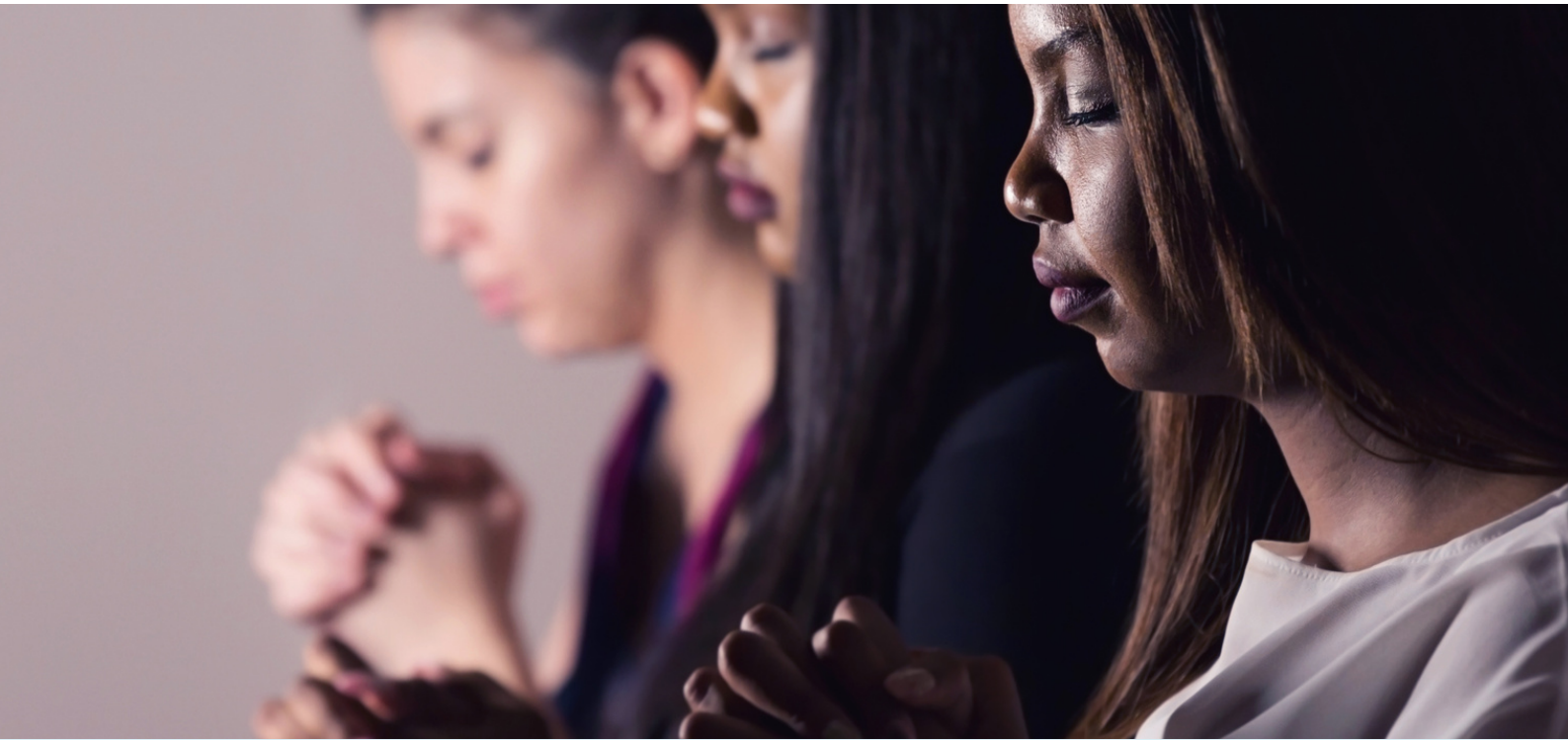


¡ESCUCHEN!



VOCES DE MUJERES DE TODO EL MUNDO

PRESENTADO POR CATHOLIC WOMEN'S COUNCIL

CONTENIDO



03

ORACIÓN E
INTRODUCCIÓN

06

SITUACIÓN DE LAS
MUEJERES EN LA
IGLESIA

08

PODER, PARTICIPACIÓN Y
REPRESENTACIÓN

10

ESTRUCTURA Y
TRANSPARENCIA

12

VIDA SACRAMENTAL

14

RESISTENCIA Y
ESPERANZA

15

RECOMENDACIONES Y
CONCLUSIONES

ORACIÓN

Despiértanos a lo que es necesario
hacer
y a lo que es necesario deshacer
Despiértanos
para saber qué dejar ir y qué atraer
despiértanos a lo que agranda el amor
y a lo que lo empequeñece
En cada parte de nuestra vida,
¡agítanos y despiértanos!

— Joyce Rupp

**DIOS DE NUESTRA UTOPIA
GUIANOS A LA VERDAD**



INTRODUCCIÓN

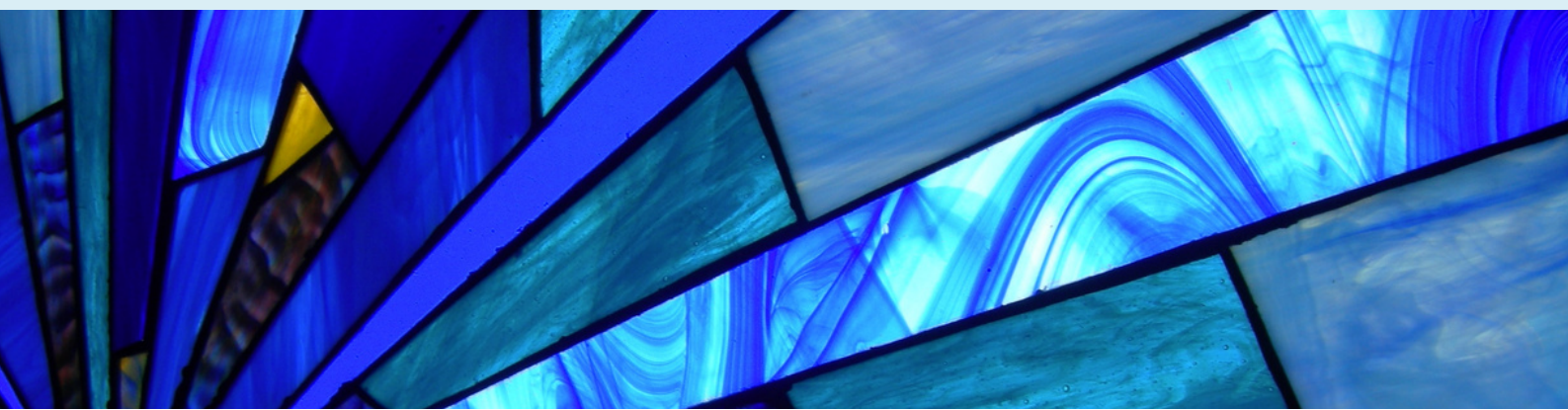
El Consejo de Mujeres Católicas (CWC) es un grupo paraguas global de más de sesenta organizaciones católicas que trabajan por el reconocimiento de la plena dignidad e igualdad de las mujeres en la Iglesia.

Como mujeres en la Iglesia Católica, la entendemos como una comunidad de iguales, al modo de la Iglesia primitiva, donde todos los bautizados son iguales en Cristo. En palabras de San Pablo, *“Ya no hay judío ni gentil, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”*. (Gálatas 3:28)

Atendiendo al llamado del Papa Francisco a la sinodalidad, el CWC se embarcó en un proceso de sesiones virtuales de escucha y discernimiento para que los obispos pudieran escuchar las voces de las mujeres de todo el mundo. El Día Internacional de la Mujer de 2022, iniciamos este viaje basándonos en el trabajo que las mujeres de todo el mundo están haciendo por la igualdad en dignidad y derechos como una cuestión de justicia y de bienestar.

Con este enfoque, buscamos escuchar las voces y las experiencias de las mujeres católicas en todo el mundo y, en particular, cómo les está yendo en diversas regiones. Para ello, teólogas y lideresas de cada continente se presentaron en varias sesiones para estimular la escucha, la oración, la discusión y el discernimiento sobre los siguientes temas:

- Situación de la Mujer en la Iglesia: liderado por mujeres de América Latina, España y el Caribe.
- Poder y participación: preparado por mujeres de Europa y coordinado por lideresas de Alemania y Suiza.
- Estructuras, Transparencia y Rendición de Cuentas: preparado por mujeres de Asia y coordinado por lideresas de la India.
- Vida Sacramental: dirigida por mujeres de Australia y Nueva Zelanda.
- Resistencia y esperanza: liderada por mujeres de América del Norte.



LAS VOCES DE LAS MUJERES DE MÁS DE 60 ORGANIZACIONES DE TODO EL MUNDO



Este documento es un resumen de horas de sesiones de escucha en las que participaron mujeres de todos los continentes, incluida la reflexión de mujeres teólogas. Nuestro discernimiento colectivo se generó a partir de una escucha profunda, enriquecedora e inclusiva de mujeres de contextos muy diversos que nos unimos para orar, soñar y visualizar juntas una Iglesia más generadora de vida.

Nuestro camino sinodal no es un camino lineal y así caminamos, juntas, en esta realidad compleja y esperanzadora.

A pesar de nuestras diferencias, compartimos la creencia de que la plena participación de las mujeres en la vida institucional y sacramental de la Iglesia es el signo más eficaz de que sus líderes están comprometidos con la construcción de una Iglesia verdaderamente sinodal.

LAS MUJERES EN LA IGLESIA NECESITAN TENER VOZ. ESCUCHEN NUESTRAS VOCES.



LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES EN LA IGLESIA

LATINOAMÉRICA, ESPAÑA Y EL CARIBE

2.286 mujeres respondieron a una encuesta virtual realizada entre diciembre de 2021 y enero de 2022. Además se realizaron más de 60 talleres en comunidades y grupos de mujeres de toda la región.

La mayoría considera que su participación en la Iglesia es ambigua e invisible, ya que realizan tareas subalternas y de "servicio", pero carecen de poder de decisión.

La participación de las mujeres encuestadas en la Iglesia incluye:

- Trabajo de catequesis: 41,9%
- Ministerio pastoral: 46,9%
- Asistencia a celebraciones litúrgicas: 33,9%
- Liderazgo comunitario: 9,6%

Un pequeño porcentaje (3,8%) ocupa otros cargos, como ministro de la Eucaristía, miembro del coro o miembro de su consejo parroquial o grupos locales de Caritas.

Solo el 4,4% se sienten "totalmente involucradas" en la Iglesia.

Sorprendentemente, la mayoría de las mujeres encuestadas han experimentado violencia y, lo que es menos sorprendente, tienen una sensación de invisibilidad.

El 2,4% ha dejado la Iglesia Católica, mientras que otros buscan activamente espacios alternativos para experimentar su fe y espiritualidad.

AFRICA

El catolicismo es la denominación cristiana más grande en el continente. Nuestras hermanas de Kenia hablan de que la sociedad descansa sobre un taburete de tres patas: la constitución, la cultura y el cristianismo. Si bien la constitución habla de igualdad de derechos para las mujeres, culturalmente, las mujeres no pueden, por ejemplo, heredar propiedades. El patriarcado, la jerarquía y la "supremacía masculina" dentro del catolicismo agravan esta desigualdad. Las mujeres suelen ser víctimas de violencia de género y feminicidios. Hay un alto desempleo, bajas tasas de matrimonio y la mayoría de los bebés nacen de madres solteras.

El hogar, y a menudo la Iglesia, son lugares peligrosos para las mujeres y los niños.

Las mujeres expresaron sentirse utilizadas por la Iglesia y excluidas por una mariología romantizada. Su capacidad para ser agentes de su propia espiritualidad y creadoras de sus propios grupos de nutrición espiritual está limitada por un patriarcado y una opresión interiorizados. Sin embargo, con un mayor acceso a la educación, las mujeres están desafiando al patriarcado, negándose a ajustarse a los requisitos culturales y promoviendo la igualdad, aunque el resultado puede ser el ostracismo

ASIA

Los cristianos son la minoría de la población en casi todos de los países asiáticos (con la excepción de Filipinas y Timor Oriental). El patriarcado abunda en las iglesias. Las mujeres sufren violencia verbal, espiritual, sexual y psicológica, intensificada por el clericalismo y el abuso de poder de los clérigos en la Iglesia.

Las comunidades, fuera del control clerical, están creando espacios para brindar a las mujeres espacios alternativos en los cuales experimentar, expresar y desarrollar su espiritualidad, promover el estudio de la teología y atender a las víctimas de la violencia doméstica y en la Iglesia. Aunque las católicas son minoría, trabajan codo a codo con mujeres de todas las religiones en temas de justicia social.

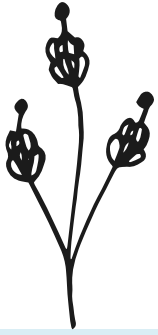
EUROPA

Las mujeres son tratadas y vistas como asistentes, que simplemente apoyan el trabajo del párroco. Además, su investigación teológica y sus contribuciones se valoran menos que las de los hombres.

Muchos se están alejando de la Iglesia y forman grupos (virtuales y físicos) que les ofrecen espacios sagrados para compartir la vida y la oración.

NORTE AMÉRICA

Las mujeres católicas negras e hispanas experimentan el racismo en la Iglesia estadounidense en forma de discriminación, segregación y actitudes estereotipadas. Están oprimidas institucionalmente y marginadas por género, idioma, raza, cultura y estatus migratorio. La violencia de género es un problema grave. Muchas mujeres están abandonando la Iglesia por la falta de confianza en la institución, la falta de reconocimiento y la desconexión entre la predicación y la vida.



“Una Iglesia circular, una Iglesia comunitaria como propone el Concilio Vaticano II, donde no haya minorías de ningún tipo, donde todas las personas puedan sentirse acogidas y participar a todos los niveles.”

PODER, PARTICIPACIÓN Y REPRESENTACIÓN

Cuando las mujeres de todo el mundo hablan de su experiencia de la Iglesia, el término más común utilizado es frustración. Las mujeres se sienten frustradas por el abuso de poder, el clericalismo, la discriminación, el sexismo y el miedo que experimentan en los entornos eclesiales. En todo el mundo, la ausencia de mujeres en la toma de decisiones y su exclusión de los ministerios ordenados son vistos por las mujeres como las mayores formas de discriminación e injusticia.

El poder, tal como lo practica la Iglesia, margina a las mujeres. Desde la época del emperador Constantino a principios del siglo IV, el poder civil y la Iglesia han formado una simbiosis sobre la cual la Iglesia ha construido su estatus y su dominio a través de los siglos. No se pone en cuestión cuando este poder es mal llamado servicio, pero en realidad es un abuso de autoridad y de las posiciones de poder.

Los puestos de liderazgo están reservados para hombres ordenados. Los laicos necesitan el permiso o la comisión de un clérigo para actuar en nombre de la Iglesia. La estructura actual se basa en el modelo de una monarquía absoluta de antaño, con el Papa a la cabeza. El derecho canónico protege a la institución, no a los individuos. Las imágenes patriarcales de Dios como varón, rey y señor refuerzan el statu quo.

“Verpflichtenden synodale Strukturen vor Ort in den Diözesen und weltweit, die gleichberechtigt “Laien” / Frauen einbeziehen und sie an allen Entscheidungen beteiligen.”

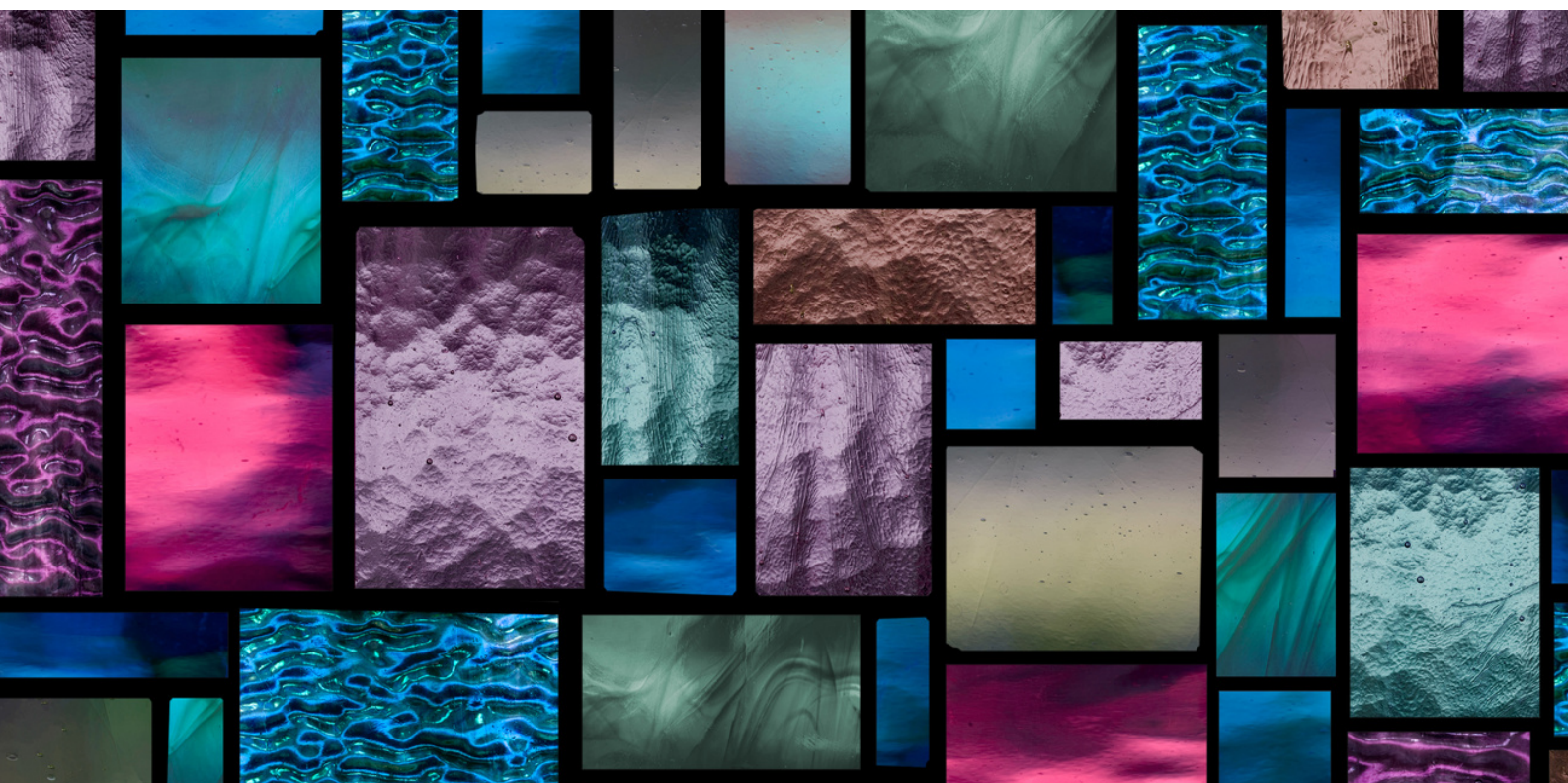
PODER, PARTICIPACIÓN Y REPRESENTACIÓN

Mujeres y poder todavía se ven, en todo el mundo, como una antítesis que contradice el “orden natural”. El colonialismo y la implementación de estructuras patriarcales van a menudo de la mano, en perjuicio de las mujeres, de los pueblos indígenas y de las personas de otras religiones. Esto ha provocado un desequilibrio en la igualdad de derechos y la dignidad hasta el día de hoy.

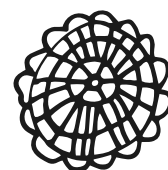
Hay una falta de participación de los laicos, especialmente de las mujeres. Las mujeres se sienten invisibles ya que no tienen poder de decisión. Si se les asignan solo determinados puestos en la Iglesia, la mayoría de las veces no se las tiene en cuenta para puestos de liderazgo equitativos, con hombres ordenados supervisando su trabajo. A nivel local, se considera que las mujeres apoyan el trabajo del párroco y del obispo, y son ellos quienes determinan lo que sucede y quién puede ejercer el ministerio. Tienen prohibida la predicación o administración de los sacramentos, lo cual tiene como consecuencia que a la Iglesia se le niegan las capacidades y dones de estas mujeres.

Sin embargo, existe una contradicción en la práctica en todo el mundo. En muchas áreas, a las mujeres no se les permite leer durante la liturgia o se las considera indignas de distribuir la comunión, mientras que en otras regiones las mujeres dirigen iglesias, consuelan a los creyentes, bautizan niños y celebran servicios.

Muchas mujeres han dejado la Iglesia por la falta de reconocimiento de la igualdad, la falta de confianza y apoyo, y la desconexión con la predicación que es especialmente dañina para las mujeres.



ESTRUCTURA, TRASPARENCIA Y REPRESENTACIÓN



La Iglesia se caracteriza por un liderazgo jerárquico, feudal y piramidal, en el que la toma de decisiones está en manos de un clero exclusivamente masculino. Esto ha llevado a la Iglesia a experimentar una fuerte división entre clérigos y laicos, especialmente mujeres laicas. Debido a la noción profundamente arraigada de los sacerdotes de ser “otros Cristos” diferenciando dos clases: la clase clerical y los laicos, los sacerdotes adquirieron una cultura de superioridad y los laicos quedaron en una posición infantil. Sin embargo, gracias a la educación y la formación, los laicos están despertando y queriendo que el clero se relacione como hermanos con todos los bautizados y pidiendo que sean personas de profunda espiritualidad y responsabilidad.

La estructura jerárquica clerical de la Iglesia condujo al fracaso generalizado de las autoridades para responder con justicia y compasión a los sobrevivientes de diversas formas de abuso, y llevó a muchos miembros de la comunidad a romper su vínculo con la Iglesia Católica. La Iglesia institucional protegió en gran medida a los sacerdotes y obispos criminales, pero calumnió a los defensores y silenció a las víctimas. La rendición de cuentas y el remordimiento toman en su mayoría, la forma de celebraciones penitenciales en las que sacerdotes y obispos piden perdón a Dios en presencia de las víctimas de abuso. Esto protege a los obispos y sacerdotes de asumir su culpa y enfrentar las consecuencias del abuso. Los sobrevivientes de abuso sexual por parte del clero que se atreven a hablar y exigen justicia, son profetas valientes en la Iglesia de hoy.

“Rilevare, dire, diffondere, togliere il velo dalle innumerevoli azioni non trasparenti da parte del clero.”



ESTRUCTURA, TRASPARENCIA Y REPRESENTACIÓN

Las redes católicas puramente masculinas y las conexiones entre la Iglesia, la política y la sociedad todavía determinan el discurso, especialmente cuando se trata de cuestiones de abuso, explotación y la posición de la mujer en la Iglesia. En algunos países, las redes censuran los reportajes y documentales que destacan dicho tratamiento. Esto impide que se nombre a los culpables en la Iglesia y en la política, y así, impide también que se hagan valer los derechos de las mujeres y personas vulnerables. Los sobrevivientes de abuso solicitan comisiones de la verdad independientes, como se hizo en Australia con su Comisión Real sobre Respuestas Institucionales al Abuso Sexual Infantil.

Personas de todo el mundo están iniciando nuevas formas de ser Iglesia, estableciendo comunidades que son inclusivas, abiertas y que afirman la vida. Estas comunidades encarnan el verdadero significado de ser una Iglesia arraigada en la vida de las personas y se convierten en espacios de sanación y crecimiento. El poder se comparte y el liderazgo surge desde la base, donde las personas inspiradas por la sabiduría del Espíritu pueden liderar la vida y la misión de la comunidad.

Hay algunos ejemplos positivos de estructuras eclesiales que fomentan la rendición de cuentas, la transparencia y la inclusión a nivel parroquial y diocesano en Australia, Alemania y otros países. En algunas parroquias y diócesis existen nuevas estructuras de colaboración en la toma de decisiones, con mayor representación de personas de todos los géneros sin distinción de clase, edad o raza. Sin embargo estas estructuras pueden ser suprimidas por capricho de un nuevo párroco u obispo.

El criterio para las posiciones de liderazgo no debe ser la ordenación. Los líderes deben ser personas inspiradas por el Espíritu y con la formación adecuada, según el criterio de la comunidad. Para que la Iglesia transite verdaderamente por el camino sinodal, necesita despojarse de su pensamiento feudal, de sus dictados patriarcales y de sus actitudes paternalistas.



VIDA SACRAMENTAL

Las personas encuentran la generosa presencia y la gracia de Dios mucho más allá de las expresiones clericales, jerárquicas y "masculinas", que carecen de presencia y espiritualidad femeninas.

Las mujeres manifestaron una comprensión amplia de lo sacramental, como una experiencia que abre el encuentro con la sagrada Presencia de Dios.

Sin embargo, el enfoque estrecho de la institución en los siete sacramentos definidos por el Concilio de Trento empobrece la vida sacramental de la iglesia.

En algunos contextos, los sacerdotes ejercen el poder a través de la "vigilancia" de la recepción de los sacramentos, en lugar de invitar a la comunidad a participar en su celebración.

Desconectados de la experiencia y de las necesidades de los fieles, los sacramentos a menudo se convierten en una experiencia pobre, que no ofrece la presencia viva de Cristo.

LA EUCARISTÍA

La Eucaristía ha dejado de ser la mesa inclusiva de la amistad que se celebraba en las primeras comunidades cristianas, convirtiéndose en un símbolo de exclusión.

La misa, el contexto donde se suele recibir la comunión, también se percibe como un ritual "exclusivo" con una predicación mediocre, un lenguaje litúrgico y una música a menudo racista, colonialista o sexista.

El lenguaje niega, excluye o disimula simbólicamente la metáfora del rostro femenino de Dios.

Con demasiada frecuencia, el ritual tiene prioridad sobre lo sacramental: se dedica más tiempo a administrar los sacramentos que a promover experiencias espirituales que abren y profundizan los encuentros con Dios.

BAUTISMO Y PRIMERA COMUNIÓN

Las mujeres anhelan que se cumpla la promesa bautismal de igualdad.

Además, en la actualidad, muchas madres y padres consideran este sacramento como un "acto social", y rechazan la idea del pecado original, el mito de Adán y Eva y la noción feudal de Dios.

PENITENCIA

Las mujeres narran en sus experiencias actitudes condescendientes, discriminatorias, incluso comportamientos inapropiados durante la confesión, lo que hace que dejen de buscar la reconciliación a través de la Iglesia. Otras sienten que Dios no necesita la intermediación de un sacerdote varón para perdonar los pecados.

SANACIÓN (UNCIÓN DE LOS ENFERMOS)

La obra principal de Jesús, junto con la enseñanza, fue la sanación. El hecho de que solo un sacerdote pueda administrar este sacramento frustra a los capellanes no clérigos, que experimentan la llamada de las personas les piden que los acompañen en el dolor, en la separación, en la felicidad o en el umbral de la muerte, pero tienen prohibido administrar los sacramentos. El cuidado pastoral se separa así de los sacramentos, en lugar de ser un todo orgánico.

La Iglesia institucional está ignorando dónde se necesita más la curación: las personas que han sido abusadas por sus miembros, y la sanación de nuestro planeta Tierra.

Muchos sacerdotes ignoran voluntariamente a la presencia de Dios en el sufrimiento de las personas y del planeta Tierra.

MATRIMONIO

Hay un gran dolor entre los católicos LGBTQ+ debido a su exclusión y a que sus matrimonios no sean reconocidos, bendecidos y celebrados por igual en la Iglesia. La negativa de la Iglesia a acoger plenamente a la comunidad LGBTQ+ genera una pérdida incalculable.

Dentro del matrimonio, también hay una gran desigualdad en la Iglesia. Las prácticas patriarcales y opresivas dejan el matrimonio expuesto al abuso doméstico. Muchas mujeres expresaron miedo o vergüenza por dejar un matrimonio abusivo y, a menudo, el párroco les aconsejó que permanecieran en un hogar violento.

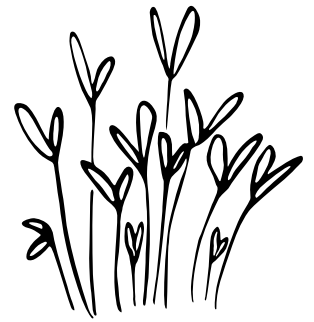
ORDEN SAGRADO

La exclusión de la mujer de la ordenación, arraigada en teologías patriarcales y misóginas, es también una pérdida incalculable para la Iglesia.

Las mujeres saben que pueden representar a Jesucristo -no es necesario ser varón para ello- y, sin embargo, se les niega la posibilidad del ministerio ordenado. Las personas anhelan también contar con ministras mujeres, escucharlas predicar y compartir sus dones. Sin embargo, muchos, incluidos los sacerdotes varones, están divididos: quieren experimentar celebraciones eucarísticas inclusivas dirigidas por mujeres, pero temen las repercusiones episcopales.

No es una exageración decir que la mayoría de las mujeres se sienten profundamente frustradas porque sus vocaciones son menospreciadas o descartadas. Muchas buscan nuevas fuentes de alimento espiritual.

“What the Ruah has united, let the patriarchy not separate.”



RESISTENCIA Y ESPERANZA

Proclamar nuestra fe católica como mujeres, de manera integral, es a menudo un acto de resistencia. Teniendo en cuenta las dificultades provocadas principalmente por las jerarquías eclesiásticas, es crucial no perder la llamada del Espíritu, levantar la voz y llevar nuestras preguntas para hacer realidad el Reino de Dios. Diversos movimientos de mujeres en todo el mundo están reconociendo el signo de estos tiempos: una invitación ineludible a unirnos y crear redes de comunidades para trabajar por la igualdad. Las mujeres pueden desempeñar un papel crucial para ayudar a restaurar la confianza y la credibilidad en la Iglesia institucional y lograr verdaderamente el amor de Dios. Seguimos involucradas y sin miedo a reivindicar nuestra fe como mujeres católicas.

Para recuperar una Iglesia que refleje verdaderamente el evangelio de Jesús, las mujeres han estado resistiendo y comprometiéndose de numerosas maneras, tales como: hacer campaña por la plena igualdad y dignidad de todas las personas; participar en manifestaciones o acciones de oración, negarse a participar en los servicios de la Iglesia; escribir a figuras de autoridad de la Iglesia; seleccionar las voces teológicas que queremos escuchar incluyendo espacios no católicos, generando redes de mujeres; creando espacios de oración, educativos y de encuentro para las mujeres y teniendo el coraje de alzar la propia voz. Personas de todos los géneros buscan mujeres como directoras espirituales y exploran su propia forma de espiritualidad femenina e inclusiva. Ellas están creando sus propios caminos más allá de estructuras piramidales preconcebidas de arriba hacia abajo. Muchos están, también, utilizando las redes sociales para hacerse oír.

Mientras que algunas eligen trabajar por la renovación a través de la participación en sus parroquias, otras mujeres participan en comunidades eucarísticas inclusivas que están revisando lo que significa ser Iglesia. Para muchas se ha vuelto imposible participar en una institución que no es transparente, que se aferra a estructuras injustas y que promueve teologías y dogmas que no van a la par con los descubrimientos científicos sobre el universo y la persona humana. Afirmando que las mujeres son la Iglesia, los indígenas son la Iglesia, los pobres son la Iglesia, los migrantes y refugiados son la Iglesia, las personas divorciadas y vueltas a casar son la Iglesia, las personas LGBTQ+ son la Iglesia, estas comunidades se convierten en espacios ostensibles en los márgenes y en el umbral, haciendo de ellas el "espacio adecuado para una transición transformadora de la vida".

La verdadera libertad, como la de Cristo, no implica permanecer apegados a las tradiciones hechas por el hombre y las estructuras culturales que pertenecen al pasado. Significa ser libres para vivir vidas autodeterminadas con Jesús y todos nuestros hermanos.

Incluso en nuestro discernimiento colectivo, las mujeres de CWC nos encontramos en diferentes momentos de nuestro camino sinodal, según el contexto, la cultura, el idioma o la experiencia. Celebramos esta diversidad y tensión, pero caminamos juntas en una esperanza compartida por la dignidad y la igualdad de las mujeres.

RECOMENDACIONES

Para recuperar la Comunidad de Jesús de Nazaret, que contradice el funcionamiento actual de la Iglesia, y para fortalecer la corresponsabilidad de todos sus miembros, recomendamos a la Iglesia:



- **Desenmascarar ideologías y teologías que justifican erróneamente el sexismo, el racismo, el clasismo y toda forma de opresión o dominación por medio de las siguientes actuaciones:**
 - Reconocer los vínculos entre el colonialismo, el patriarcado y las estructuras de la Iglesia hoy y trabajar para dismantelarlos, para que todos puedan participar con igualdad y alegría en la vida de la Iglesia.
 - Adoptar nuevas tecnologías y metodologías que permitan un mayor acceso, comunión y participación.
 - Escuchar e incluir a las mujeres, no solo en los procesos de decisión, sino también en la propia toma de decisiones. Asegurar que los procesos sean transparentes y responsables ante los bautizados. Involucrar a los feligreses en la selección de sus párrocos.
 - Ocupar los puestos de liderazgo y comités de manera profesional y no arbitraria, y limitar los mandatos a un período de tiempo específico. La ordenación no es prueba de competencia en todas las áreas. El abuso de poder y el desequilibrio entre hombres y mujeres se pueden evitar a través del liderazgo colaborativo.
 - Crear una estructura y un entorno que permita a la Iglesia convertirse en líder mundial en la defensa y el modelado de los derechos humanos integrales, en particular aquellos que protegen a las mujeres contra la violencia, el extremismo y la limitación de su libertad.
 - Renovar las estructuras de la Iglesia y las leyes canónicas para proteger los derechos de todos los miembros de la Iglesia, independientemente de su género o identidad sexual, y no solo los derechos de los sacerdotes y obispos. Hay que erradicar el clericalismo.
 - Permitir la plena participación en la vida y el ministerio de la Iglesia de todos aquellos que se identifiquen como LGBTQI+.
 - Reconocer que la salud de la Iglesia depende de la sanación de aquellos que han sido abusados por la institución. La Iglesia debe llamar a practicar la tolerancia cero ante cualquier forma de abuso y hacer justicia a los sobrevivientes. Para que los sacramentos sean reales y vivificantes, las iglesias deben ser lugares seguros.

“The universe unfolds in God, who fills it. Hence, there is a mystical meaning to be found in a leaf, in a mountain trail, in a dewdrop, in a poor person’s face. The ideal is not only to pass from the exterior to the interior to discover the action of God in the soul but also to discover God in all things.” (Laudato si’, 83)

RECOMENDACIONES

- **Dar primacía a los Evangelios, iluminados por los estudios actuales de las Escrituras, para que podamos vivir como Jesús vivió y enseñó.**
 - Anhelamos ser "las y los fieles... [que] se reunían en sus casas para la fracción del pan; compartían su comida con alegría y generosidad alabando a Dios". Que nadie quede excluido de la mesa.
 - Abrazar los carismas, las contribuciones y las vocaciones de las mujeres y tomar medidas concretas para facilitar su plena participación en la vida de la Iglesia, incluido un mayor acceso a la educación, capacitación y formación teológica.
 - Celebrar una comprensión abierta y expansiva de la sacramentalidad tal como se experimenta de muchas maneras todos los días. La vida sacramental es ser consciente, y debe responder y vivir la presencia de Dios en el mundo. Debemos profundizar nuestras metáforas y lenguaje sobre lo divino y su misterio para que ninguna persona, sin importar su género o identidad sexual, quede excluida. Debemos incluir la sabiduría, la espiritualidad y las nociones de sacramentalidad de los Pueblos Primitivos, de las Primeras Naciones y de aquellas comunidades históricamente oprimidas.
 - Construir comunidades centradas en el Evangelio que sean inclusivas, participativas y acogedoras de todas las personas en la celebración de la Eucaristía.
 - Desarrollar aún más una "sacramentalidad del cuidado" para que, como cristianas y cristianos, podamos atender mejor las desigualdades sin precedentes de nuestro tiempo y abordar de manera proactiva la devastación de la Tierra debido al cambio climático.
- **Reconocer que la Iglesia no es sólo el clero, sino todos los bautizados, el Cuerpo de Cristo.**
 - Transformar el sacerdocio que promueve exclusivamente a los hombres como "otro Cristo" y erradicar el clericalismo a través de una renovada teología del sacerdocio. Esto debe incluir el cambio y la abolición de cualquier formación de seminario que promueva el pensamiento clerical y que aisle a los sacerdotes de las comunidades. Hacer que el celibato sea opcional.
 - Abrir espacios para que Dios 'hable' y se revele a través de encuentros y acompañamientos sinceros, particularmente para aquellas mujeres que experimentan "silenciamiento" o "invisibilidad" en su Iglesia, aquellas que se sienten llamadas al ministerio ordenado y a las miembros de la comunidad LGBTQ+.
 - Reconocer que las mujeres también son sacramento, y necesitan formas y espacios diferentes.
 - Abrir todos los ministerios ordenados a las mujeres.

CONCLUSION

LA VERDADERA LIBERTAD, COMO LA DE CRISTO, BASADA EN LA VERDAD, NO IMPLICA PERMANECER APEGADOS A LAS TRADICIONES, ESTRUCTURAS CULTURALES Y DOCTRINAS HECHAS POR EL HOMBRE Y QUE PERTENECEN A ÉPOCAS PASADAS. SIGNIFICA SER LIBRES PARA VIVIR VIDAS AUTODETERMINADAS EN COMPAÑÍA DE JESÚS Y DE TODAS NUESTRAS HERMANAS Y HERMANOS.

Buscamos un despertar espiritual en la Iglesia: un cambio del ritualismo centrado jerárquicamente a una celebración de la vida, alrededor de la mesa cósmica que reúne a los marginados, a los excluidos y a todos los elementos de la Tierra en una comunión abierta.

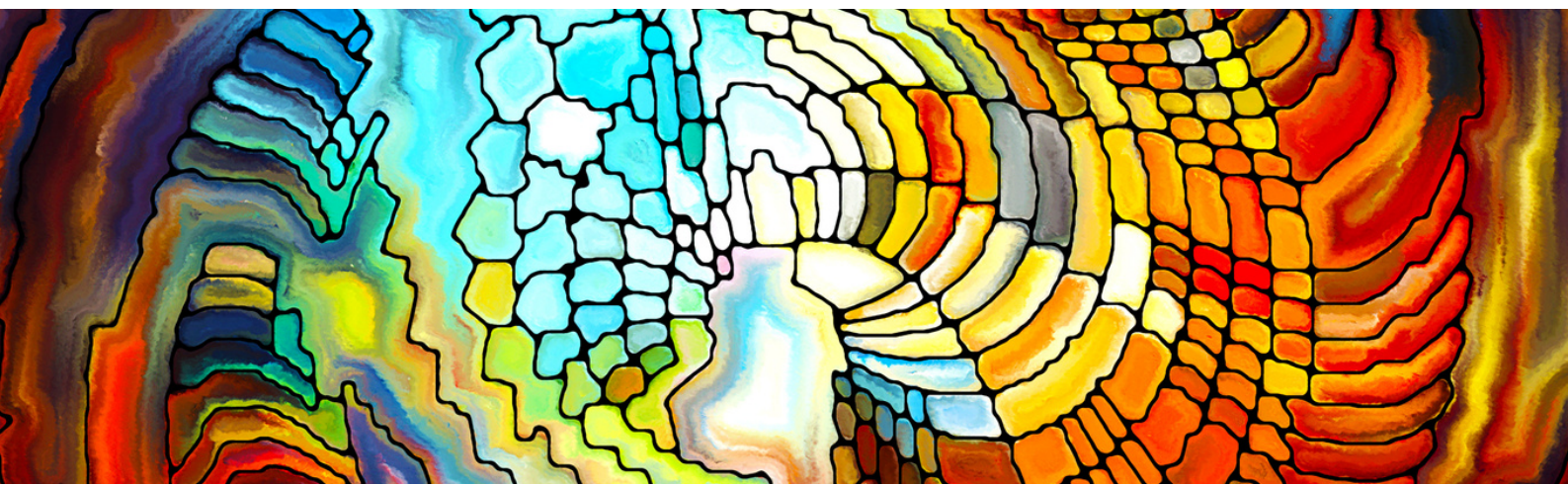
Buscamos una Iglesia que respire y co-cree con la energía del Espíritu Sophia, que esté más allá de los binarios de lo sagrado y lo secular, el cuerpo y el espíritu, masculino y femenino, y que dé a luz a una nueva Iglesia.

Buscamos inspiración en teólogas, eruditas y en tantas mujeres inspiradoras que nos han precedido.

Caminamos con Jesús de Nazaret, con el Espíritu de Sofía y con muchas compañeras que comparten nuestras esperanzas en el camino.

¡Afirmamos que esta Iglesia renovada es posible! Así como María Magdalena y sus compañeras caminaron hacia el sepulcro en la oscuridad, también nosotras caminamos con esperanza hacia el sepulcro donde hoy está sepultado el Cuerpo de Cristo y al encontrarnos con el Resucitado, escuchamos el mandato de anunciar a los 'hermanos' jerárquicamente posicionados, la resurrección de que ¡otra Iglesia es posible!

*¡Otra Iglesia es posible, está naciendo!
¿Puedes ser partera de este parto...?*





El Consejo Católico de Mujeres (CWC) es un grupo paraguas mundial de redes católicas romanas que trabajan por el pleno reconocimiento de la dignidad y la igualdad en la Iglesia.

CONTACTO:

www.catholicwomenscouncil.org
info@catholicwomenscouncil.org

AGRADECIMIENTOS:

El CWC quiere expresar su profunda gratitud a las miles de mujeres de todo el mundo que participaron en nuestras sesiones y compartieron profundamente su vulnerabilidad, su esperanza y el dolor que experimentan como católicas. Un agradecimiento especial al Consejo Ejecutivo y al comité de redacción que compilaron este informe, y a nuestro equipo administrativo por su incansable apoyo y orientación.

